RESPONSO POR MÁRTIR DE CARABINEROS
SUB OFICIAL MAYOR DANIEL PALMA YÁÑEZ.

OBISPADO DE PUNTA ARENAS

"No teman… vayan a Galilea" Mt. 28,8-15
"Protégeme Dios mío…" Sal.15

La noticia de la trágica muerte del carabinero Daniel Palma Yáñez, nos ha afectado profundamente a todos. A su familia ciertamente, su esposa, hijos, padres, hermanos, a Carabineros de Chile y a toda nuestra conciencia nacional: ¿Cómo nos puede pasar algo así? ¿Qué pasa en Chile? Daniel cumplía con su deber, servía al bien de los más débiles y acude a ese llamado: "Cuando el mal acechaba la paz del nido fue sin miedo tras el bandido, sabiéndose del débil protector", así reza su himno. Y le han quitado su vida y su pasión por el servicio a la patria.

La vida humana es un bien tan precioso que, cuando alguien la pierde de forma tan violenta, todos nos sentimos afectados y conmocionados. Por eso nos hemos reunido aquí, en este templo que se encuentra en el corazón de la ciudad de Punta Arenas. Y desde aquí, del corazón de la Región de Magallanes, nos unimos en un acto de solidaridad con la familia de Daniel, y con Carabineros de Chile, para hacer oración por ellos y por ustedes.

Nuestro país sigue siendo azotado por numerosos hechos de violencia: agresión, asaltos, portonazos, robos, crimen organizado y asesinatos. Son signos de una sociedad violenta. El reciente asesinato del carabinero Daniel Palma Yáñez, en estado de servicio en Santiago, se suma al del cabo Alex Salazar el 12 de marzo en Concepción y la sargento segundo Rita Olivares el 26 del mismo mes en Quilpué, los tres entre marzo y abril de este año 2023. Son los hechos más recientes de una larga cadena que va sembrando muerte y destrucción a lo largo del país. Nos unimos en oración por la familia de quienes han perdido sus seres queridos.

¡Queremos vivir en paz! ¡Queremos vivir sin temor!, ¡Queremos que nunca más en Chile corra sangre de hermanos! "¿Cuánto demora el hombre en entender"?, dice la canción; ¿Qué es nuestra vida?; ¿Qué vale cuando se acorta de este modo?; ¿Hasta cuándo viviremos estas situaciones de indefensión?; ¿hasta cuándo nos seguimos matando entre hermanos?

Pero no vamos a quedarnos a solas con nuestras preguntas, con todo el hervidero de nuestros corazones, con todas las preguntas, con todas nuestras fragilidades. Vamos a acudir a Dios. Vamos a ir junto a las mujeres al sepulcro y escuchar el grito victorioso de la vida sobre la muerte. Es Jesús el resucitado que sale a nuestro encuentro y nos dice: "No teman, no tengan miedo, vayan a Galilea, ahí me verán" (Mt. 28,10). Estas palabras del Señor resucitado, "nos desafían a creer y confiar que Dios 'acontece' en cualquier situación, en cualquier persona y que su luz puede llegar a los lugares menos esperados y más cerrados de la existencia". Este es el fundamento y la fuerza que tenemos los cristianos para poner nuestra vida y energía, inteligencia y afecto, en buscar y generar caminos de dignidad y paz. "No tengan miedo": así agradece y paga Cristo la osadía de los que lo buscan y sirven por la mañana bien temprano, a media día, por la tarde y en las oscuras noches de este mundo.

Carabineros de Chile, hoy repetimos con Jesús resucitado, ¡No tengan miedo! Ustedes no están solos, Dios está con ustedes, en cada momento, circunstancia y lugar. Lo encuentran en sus "galileas" de la comisaría, retén, en la calle y en cada rincón de Chile donde hay un carabinero. Está en el grito de la gente sencilla que reconoce su servicio de apoyo y cuidado a los demás. Está en el cariño de su familia y en la oración confiada que haces al salir de tu casa o cuando vas a un procedimiento.

Galilea es el lugar del primer llamado, el lugar donde todo comenzó. Volver allí, volver al lugar de la primera llamada, del primer amor. Carabineros, tu Galilea es Chile, es nuestra patria, es por quien juraste servir, velar, guardar y defender la vida de todos, hasta dar la suya si fuera necesario, en defensa del orden y la patria. No tengan miedo, todo un país está con ustedes, porque carabineros es de Chile y los chilenos necesitamos de su servicio y cuidado.

La muerte violenta de Daniel nos deja un mensaje. No podemos recordarlo simplemente por las circunstancias en que murió, las que ciertamente nos conmueven muy profundamente y también se alzan hoy desde aquí como un grito común de todos los chilenos que rechaza la violencia, pero que también nos interpelan a presentarlo a él desde su vocación como servidor público, como hombre honrado y de bien.

Muchos testigos, hombres y mujeres de bien necesita nuestro pueblo: la de carabineros que ofrecen su vida como Daniel, Rita y Alex, a quienes recordamos conmocionados, pero también a los de cada día, que con su ejemplo renuevan la esperanza en el ser humano, en sus capacidades de bien, en las posibilidades de una vida buena para todos.

La realidad social nos interpela. Presenta situaciones conflictivas que inciden en la vida de las personas y en la cohesión y estabilidad de los diferentes colectivos familiares, vecinales y nacionales de la convivencia. Problemas que nos reúnen hoy en circunstancias que no queremos vivir. Ciudadanos que mueren injusta y violentamente y provocan tanto dolor en sus seres queridos y que nos impelen a cambiar nuestra manera de relacionarnos. Hacemos nuestras las angustias y esperanzas de todos los que sufren las consecuencias de la violencia. Esperamos que se haga justicia plena en relación a quienes han sido asesinados, maltratados y asaltados.

"No es suficiente afirmar que la justicia tarda, pero llega. La justicia que no se ejerce en el tiempo y a las personas que la esperan ya es injusta, deteriora la convivencia social, no responde a los requerimientos de los afectados". La muerte de Daniel comenzará a tener sentido para nosotros si trabajamos para alcanzar la verdadera felicidad de amar y ser amados en una patria libre y justa para todos, y hechos como los que hoy nos reúnen sean un NUNCA MAS.

Termino esta sencilla reflexión, que me permite la vida entregada de Daniel, Mártir de Carabineros de Chile, con las palabras del salmo 15, que acabamos de rezar. "Protégeme Dios mío, porque me refugio en ti. Yo digo al Señor tú eres mi bien. El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz ¡Tú decides mi suerte!". Protégenos, Señor Jesús, que nos refugiamos en ti, y lleva a plenitud en nosotros tu designio de vida y de salvación; concédenos que, iluminados con el gozo de tu resurrección, encontremos, un día, en tu presencia, con todos los santos y mártires, la alegría perpetua, por los siglos de los siglos. Amén.